RELACION DE LA VLTIMA ENFERMEDAD, Y MVERTE DE NVESTRO SANTISSIMO PADRE INOCENCIO ONZENO, PONTIFICE MAXIMO.

COPIADA,

No sin copiosas lagrimas de la que en otras tantas de sangre ha venido escrita de Roma.

BREVE,

Aunque con animo ocioso de resumir al dolor de la perdida inestimable, que todo el Orbe ha hecho de vno de los MAYORES PONTIFICES, que ha tenido la Iglesia de Dios, DESDE EL GLORIOSO SAN PEDRO, hasta la era presente.

SANTISSIMO

EN TODAS LAS VIRTVDES PROPIAS DE SV VICE-DIVINA DIGNIDAD. CONSTANTISSIMO, INTREPIDO DEFENSOR DE LA PIEDRA EN QVE ESTA FVNDADA LA SANTA CATOLICA, Y APOSTOLICA IGLESIA.

Y

DE LA SOBERANIA, INMVNIDADES, Y PRERROGATIVAS QVE LA PERTENECEN.

AZOTE DE INFIELES

En las asistencias, que con magnanimidad heroyca subministrò abundantissimas del Patrimonio de Christo, siendo Pontifice, y el de su mesma Casa, antes, y despues de serlo, contra el enemigo comun de la Christiandad, y con logro celebre, y dignamente aplaudido de todos los Fieles.

Publicada el Sabado 17. de Setiembre 1689.

BASTANTES son los tiernos gemidos, aun inarticulados, que suelta la Iglesia Vniversal en tan doloroso trance, sin cansarnos en querer descifrar su causa con la menor sombra de los motivos que la justifican. Ni dudamos dezir fuera mejor convertirlos en los actos de resignacion, y confiança, que debemos à la Providencia del ESPIRITV SANTO por cuya Divina cuenta corre el consuelo que tiene ofrecido à la Iglesia de proveerla de Pastor quando le falta, teniendose por infalible serà muy como de su Paternal mano, sobre todo si procuramos merecerselo con nuestras Oraciones, y buenas obras. Es verdad, que el extremo dolor embaraza tal vez el curso à la mas sana razon. Dificilmente la cede el debido lugar, que à todos dictan las inexplicables Virtudes de vn Papa, que desde el primer instante de su Pontificado se viò en incessantes conflictos para la defensa de los derechos mas Sagrados, propios, y essenciales de su alta Dignidad; Que desasido de qualquier interès humano para sì, ù los suyos, solo trabajò à la restauracion de la Hazienda Pontificia, para assistir con sus caudales à la Liga Sagrada contra Infieles, y à otras obras de la mas ardiente Caridad. Inflexible à quanto en el menor atomo pudiesse perjudicar à los derechos de su Caracter Sagrado. Todo lo qual nos anima à esperarle tan benefico, y propicio en el Cielo, como le experimentamos en la Tierra.

Sin embargo, aviendose de cumplir lo ofrecido en el titulo desta Relacion, yà se vè quan impossible serà templar en nada la pena de sus inescusables clausulas, y negarse al sentimiento inseparable de vna debil, pero reconocida humanidad.

A principios de Junio deste año 1689. gozava nuestro Beatissimo Padre de tan prospera salud, que casi llegava à desmentir los achaques hechos habituales en su persona de sus muchos años. Desuerte, que Roma llevada de sus buenos deseos, à vista tan alegre daba en prometersele sano, y robus-

to aun para muchos años, quando à diez y feis del propio mes le viò condenado à la cama, molestado de fu ordinario achaque de la gota. Tan violento fuè el acometimiento, que le ocafionò calentura, à la verdad lenta al principio; pero aumentandofe por fus grados, nunca le dexò hafta la muerte, creciendo al mefmo paffo el mal, que à los Medicos les diò materia de pronofticos muy melancolicos. Conocieronfe con todo algunos esfuerços de la naturaleza, que ayudada de los remedios, ocafionavan al doliente algunos ratos de alivio, y eftos aun de mejor femblante à los vltimos dias de la vida. Mas prefto cedieron à vn abatimiento, y flaqueza, mayor que à las primeras apariencias de la mejoria. Efta temida novedad es indecible lo mucho que afligiò à toda la Corte; aunque para obviar al pefar, huvo orden de refponder à qualquier recado, difsimulando los aprietos del mal, hafta que totalmente defacreditados los remedios humanos, fuè publico el recurfo en toda la Ciudad à los Divinos. Hizofe repetidas vezes, patente el Santifsimo Sacramento, para implorar la prorrogacion de vna vida tan importante. Las Penitencias, y actos de virtud, que al propio fin fe hizieron en todos los Conventos, y Comunidades feglares, y regulares, no tienen ponderacion, como tampoco las copiofas, y muchas limofnas con que fe folicitò del Cielo la mefma gracia. Mas como no fe la mereciamos, huvimos de conformarnos con fu fanta voluntad.

Aviendo baxado el humor à las piernas (indicio alegre, pero engañofo de mejoria) huvo fu Santidad de fufrir diferentes cortes de navaja, cuyo dolor, y al de las llagas, llevò con grande paciencia, como otros tormentos à que le fujetaron las leyes de la Medicina, fin que jamàs fe le oyeffe la menor palabra de inquietud, que interrumpieffe fus frequentes actos de contricion, y alabanças del Sumo Criador. Quanto mas le martirizavan à fuego, y hierro, mas fervorofos eran los fufpiros, y expresfiones con que pedia à nueftro Señor

aumentos de penas,y tormentos, para poderfele parecer mejor al fin de fu vida, yà que en efte Mundo avia ocupado tan indignamente(fegun fu humildad le hazia dezir) el puefto de Vicario de CHRISTO.

En efta fu vltima enfermedad avia confeffado, y comulgado muchas vezes por devocion; pero finalmente haziendofe cada dia mas debil, à las quatro de la tarde del dia ocho defte mes de Agofto,reconocida de los Medicos la dolencia en grado de mortal, comulgò por Viatico con inexplicable devocion, y edificacion extraordinaria de todos los circunftantes,admirados de la fuma conftancia, y perfecta refignacion en la Divina voluntad, que con tiernifsimas expresfiones,hablando con Chrifto,y fu Santifsima Madre, cada momento fe le oian.

Acercandofe el tiempo de la muerte,la tarde del dia diez, dedicado de la Iglefia à la Feftividad del Gloriofo Martyr Efpañol San Lorenço,à cofa de las tres, defpues de la media noche, recibiò la Extremavncion por manos de Monfeñor Sacriftan, hallandofe prefentes los Iluftrifsimos Prelados Monfeñor Mayordomo de fu Beatitud, el Maeftro del Sacro Palacio,Mugiafca,Rufca,Porta,y otros Camareros fecretos, y Domefticos de fu Santidad.

Concluida la funcion(la qual por mucho que los afsiftentes procuraffen difsimular fu dolor, no pudo correr fin interrupcion de lagrimas,y follozos)pidiò Monfeñor Sacriftan la bendicion à fu Santidad,que con femblante alegre, pero en que fe reconocia vn gozo celefte,fe la concediò, no folo à èl, fino à todos los que eftavan allì, y à toda fu Familia, compuefta defde el primero hafta el vltimo de gente de fu fanta eleccion,y gufto,que mas no fe puede encarecer.

A onze, vifitado fu Beatitud del Señor Cardenal Coloredo, Penitenciero Mayor, hizo dàrfe de nuevo por fu Eminencia la abfolucion Sacramental de fus pecados,à cuya vifta fe enternecieron notablemente todos los que eftavan prefentes.

Tambien aquel propio dia recibiò la absolucion del Santissimo Rosario, y las Indulgencias de la buena muerte; y no corriò instante, que no diesse alguna muestra de la bienaventurança à que le aguardavan en la inmortalidad.

Entretanto fueron faltando poco à poco las fuerças; desuerte, que à doze del propio mes de Agosto, dia de Viernes, dedicado à la memoria de la Muerte del mismo Dios humanado, de quien sustentò las vezes en el Oficio Pastoral, y cuya vida avia procurado imitar con sus exemplares costumbres, al cabo de cinquenta y ocho dias de muy cruel enfermedad, dos horas antes del anochecer diò la bendita Alma à su Redemptor. Al instante, siendo yà impossible contener el sentimiento dentro de los primeros terminos de vna modesta atencion, se le soltaron las riendas en tan amargo llanto, acompañado de tan doloridas exclamaciones, que fuè mucho no siguiessen algunos prontamente à su adorable dueño à la otra vida. Rigiò al Pontificado doze años, diez meses, y veinte y dos dias, con trabajos, que solo sus ombros, y firmeza podian llevar; pero tambien con la suma Gloria, y beneficio de la Christiandad, que les correspondia, à pesar de quanto el Infierno, y sus puertas movieron contra su autoridad, con las circunstancias de horror, y escandalo, que se escusa apuntar, por ser ellas aun demasiado recientes.

Assistieronle al vltimo transito el Eminentissimo Cardenal Coloredo, los Generales de las Ordenes, de Santo Domingo, de la Compañia de JESVS, y del Carmen Descalço, y los Padres Penitencieros, espirando el Beatissimo Vniversal Pastor inmediatamente despues de aver los assistentes acabado de rezar la tercera parte del Rosario, con las Letanias de nuestra Señora.

Hizo luego el Señor Cardenal Altieri, Camerlengo de la Santa Iglesia, con la assistencia de los Clerigos de la Reverenda Camara, la funcion acostumbrada de reconocer el Cuerpo de su Santidad, haziendo rogar Instrumento deste re-

reconocimiento por vn Escrivano de la mesma Reverenda Camara.

Passòse consecutivamente à abrir el Cuerpo para embalsamarle, y en los riñones se le hallaron dos piedras, vna en cada vno, de grandeza enorme, pesando la vna siete onzas, y la otra cerca de nueve; desuerte, que los riñones estavan reducidos à vna mera piedra cada vno, quedando solamente de la sustancia natural vna sencilla, y sutil membrana, que le cubria. Tambien en la hiel fueron halladas cerca de veinte piedras pequeñas, pero las dos tan grandes como avellanas. Lo qual, bien considerado, se puede con mucha razon dezir, que durante mucho tiempo, viviò de milagro, y probablemente (quando menos) todo el que durò su Pontificado, para mayor estupor, y maravilla muestra despues de su muerte. Materia à la verdad digna de grandes reflecciones, de que resultarà alabar à Dios, cuya misericordia le diò, y conservò à su Iglesia, con providencia sobrenatural, quando mas necessitava dèl.

No es de olvidar, que mientras se executava la abertura del Sagrado Cadaver, todos los que eran presentes con extraordinaria solicitud, procuravan dèl alguna pequeña parte, para conservarla como Reliquia, y muchos Personages de la primera calidad mojavan sus pañuelos en la sangre por devocion, mientras los que hazian la operacion, repartian à los ruegos de muchos algodon mojado en la mesma sangre, que todos besavan con actos de suma ternura. Los interiores colocados en vaso decente, se remitieron al Sepulcro.

Yo quisiera tener terminos con que exprimir el desconsuelo vniversal, que esta perdida inestimable ocasionò en toda esta Metropoli del Mundo: Mas como mi insuficiencia me veda el emprender lo que no conseguiria la mayor eloquencia, me ceñirè à dezir, que quanto dolor pueda causar vniversalmente la muerte de vn Pontifice tan Santo por obras, como por Dignidad, y amado infinitamente de todos, tanto à

punto experimenta esta Sagrada Corte, y todos sus habitantes, en esta fatal ocasion.

Embalsamado el Santissimo Cadaver, fuè vestido de sus habitos ordinarios, segun costumbre, y a treze, despues de medio dia, fuè expuesto à la vista de todos en vna Pieza del Palacio Pontificio, donde acudiò el Pueblo en gran numero à besarle el Piè. La tarde del propio dia, vna hora despues de anochecido, le transfirieron desde el Quirinal à la Basilica Vaticana; y el camino fue este: Del dicho Palacio Quirinal (por otro nombre Montecavalo) por la baxada de San Silvestre à las tres canillas, San Marcos, Cesarini, Pariòn, Banqui, Puente Sant-Angel, y Borgo nuevo, en la orden siguiente:

Precedia la Vanguardia de Cavallos ligeros à reconocer el puesto con sus Trompetas sordas. Seguia la Guardia de Esguizaros con Mosquetes, y Alabardas. Despues venia la Familia de la Cavalleriza vestida de colorado con achas encendidas. Tras esta los Palafreneros de su Santidad, tambien vestidos de colorado, pero con capas moradas, y achas encendidas, y despues dellos algunos Alferezes, y Soldados Alemanes con las Alabardas, llevando vno dellos la Bandera rebuelta alrededor del asta.

A estos seguian los Maestros de ceremonias à cavallo, è inmediatamente despues el Cuerpo del Papa en vna Litera de grana, adornada de franjas, y trinas de oro, abierta por todas partes, salvo por la posterior à que apoyava la cabeça.

Alrededor de la Litera iban los Penitencieros vestidos de su Abito acostumbrado de la Compañia de Jesus con achas encendidas en la mano, rezando Salmos en voz baxa: tras ellos, el Cavallerizo de su Santidad à cavallo, à quien seguian muchos Soldados Esguizaros, vnos con Alabardas, otros con Mosquetes. Despues venian siete Piezas de Artilleria tiradas de cavallos, y assistidas de muchos Soldados Esguizaros tambien con Mosquetes. Finalmente cerravan al fune-

nebre Aparato las Compañias de Corazas, y Cavallos ligeros, ambas con Trompetas sordas, y los Estandartes embueltos à la s astas. Los Corazas llevavan los Timbales destemplados, y los Soldados las espadas en las manos, y tras ellos muchas carrozas.

Desde el Quirinal â San Pedro, no obstante la copiosissima lluvia que hizo aquel dia, haziendo las calles casi impracticables, huvo vn concurso innumerable de coches, y Pueblo, que sin desviarse, acompañavan con el propio al llanto de las nubes.

Llegado el Cuerpo à San Pedro, fuè colocado en la Capilla de Sixto IV. donde vestido Pontificalmente le llevò la Clerecia acompañada del Sacro Colegio; y despues de hecha la acostumbrada absolucion, fuè puesto en la Capilla de la Santissima Trinidad, donde quedò expuesto tres dias enteros, acudiendo à venerarle infinito Pueblo, no solo de la Ciudad, sino de todos los contornos.

Pocos fueron los que se contentaron de vna sola vista, repitiendola mas vezes en vn mesmo dia casi todos, y muchos huvo que no se salieron de la Iglesia, girando continuamente alrededor de la Capilla donde estava el Sagrado Cuerpo.

La vltima tarde, quando se cerrò la Sacrosanta Basilica para colocar su Beatitud en deposito, entonces, no de otra suerte, que pudiera suceder si le vieran espirar, prorrumpiò nuevamente el dolor en tan estrañas demonstraciones de dolor, que se hundia con ellas la Iglesia, sin poderlas reprimir muchos Eclesiasticos, y Religiosos, exortando, como en missiones formales, à la multitud à considerar tenia yà à su Amado Pastor en parte donde le seria mas vtil en sus necessidades; y à no embidiarle con tan excessivo desconsuelo el estado en que piamente se podia creer, començava â gozar del premio de sus trabajos.

Concluydas las acostumbradas Exequias, se encerrarà el Sacro Colegio en el Conclave para elegirle sucessor; el qual

no

no se dada de la suma justificacion de los Electores, afsistidos del Espiritu Santo, Soberano Proveedor de semejantes vacantes, serà de igual beneficio, y consuelo à la Iglesia.

OTRAS NOTICIAS TOCANTES A LA MESMA MATERIA, posteriores à las referidas, avidas en diferentes Cartas particulares de mucho credito.

YA se sabrà en essa Corte (de España) con el Correo, que à 13. deste mes de Agosto fuè à ella, la noticia lastimosa de la muerte del Papa INOCENCIO XI. de que solo se diràn aqui algunas circunstancias singulares. Sucediò esta fatalidad à 12. como à las cinco, y media de la tarde. Al mesmo tiempo enseñò el Cielo à la tierra à llorar con vna copiosissima lluvia. Roma manifestò el sentimiento de su perdida con vna señal notable; y fuè, caerse à plomo dos Arcos del Coliseo. Assistiò dos dias, y noches à su Beatitud, sin apartarse vn punto de su cabezera, el Reverendissimo Padre Tirso, General de la Compañia de JESVS, por el reciproco consuelo de entrambos, y su Santidad se reconciliò vna vez con èl, y muchas le apretò la mano en muestra de su afecto.

Muriò tan Santo Papa como avia vivido, clavados los ojos en vn Crucifijo, que avia mandado fijar à los pies de la cama, pronunciando aquestas palabras del Santo Rey Dauid: *In Pace in idipsum dormiam, & requiescam; quoniam tu Domine singulariter in spe constituisti me.* Yo dormirè, y descansarè en Paz sobre esto mesmo; porque tu, Señor, me has puesto en singular esperança.

El dia antes de morir llamò à su Sobrino el Señor Principe D. Livio Odescalqui, y le encargò mucho el santo temor de Dios, la limosna à los pobres, y el no ingerirse en el Conclave, con lo qual le diò su Bendicion.

Dejòlo por su vniversal heredero, con carga de gastar cien mil escudos por vna vez, tocando las dos partes al Estado de Milàn. Dexa onze Capelos que proveer, y dos millones de escu-

cudos à disposicion del Sucessor. A todos maravilla la brevedad con que, despues de la muerte de su Beatitud, se juntó el Sacro Colegio, è hizo Generalissimo de la Iglesia al Señor Principe D. Livio, como assimesmo à Monseñor Cusaño, hermano de su Madre (Prelado de aventajadas esperanças) le hizo Governador del Conclave, señal de la estimacion grande que conserva à la memoria de tan Santo Papa.

El Martes, despues de las exequias, se encerraron los Cardenales en el Conclave, y se supone generalmente que irà largo. Las conjeturas de la Corte de Roma reducen las esperanças del Pontificado vacante, vnas à vno de tres Cardenales, otras à seis; pero quien lo sabrà mejor, serà el Espiritu Santo, à quien toca. Las Profecias, que se siguen à la muerte del difunto, son estas: La del Abad Joachin, dize: *Flores rubei aquam oderiferam distillabunt*. Las Flores rojas destilaràn agua odorifera. Otra de vn Autor incierto, dize: *Planta viridis radicabitur in Vaticano, gloriosa in errore suo*. Vna planta verde harà rayzes en el Vatican, gloriosa con su error. La predicion de S. Malachias, es: *Penitencia gloriosa*; Penitencia gloriosa.

RESVMEN DE OTRA CARTA PERTENECIENTE A LA mesma materia, sin repetir lo antecedentemente sabido.

TOdos los Generales de Ordenes, Prelados, y otros, que tuvieron dicha de assistir al vltimo transito de su Beatitud, manifiestan à vozes su infalible confiança de que avrà sido precioso à los ojos del SEÑOR. Assi lo confirma la singular veneracion, y aclamacion de toda Roma, y especialmẽte del Pueblo, no obstante averseles mostrado su Beatitud siempre algo severo, para reprimir, y desarraygar abusos perniciosos, dificiles de aniquilar sin vn poco de rigor. Pero reconocido, y experimentado yà el beneficio de tan adorable providencia, ha dado esta vez en justos excessos de desconsuelo, calificados con bendiciones, y lagrimas, que pareciò, durante estos dias, iban à excitar vn tumulto en esta Ciudad. Pe-

ro todo encaminado à la Iglesia de S. Pedro à dàr culto de Beato à su Santissimo Padre, afianzados en la expectacion, de que la causa, y los meritos seràn muy de parte de su resignada anticipacion. Ni siendo facil reprimir impulsos tan poderosos como estos, no solo llegò la multitud à besarle los *Pies*, y tocarle los Rosarios, pero à cortarle las Vestiduras Sagradas, y aun atreverse al mesmo Cadaver, sin que bastasse à estorvarlo, ni la Guarda Esguizara, ni la fuerte reja de la Capilla del Santissimo, donde estuvo expuesto Domingo, Lunes, y Martes, con el Cuerpo dentro, y los *Pies* à la mesma reja, para que la gente los pudiesse besar. Mas no obstante este resguardo, desnudaron al Cadaver tres, ò quatro vezes, sin bastar diligencia alguna à reprimir el concurso, y devocion del Pueblo.

Yà se cuentan en toda la Corte varios casos de endemoniados, que han quedado libres à la invocacion de los meritos del gran Siervo de Dios INOCENCIO XI. y estropeados que han sanado, con otros diversos sucessos tenidos por milagrosos: Pero no se refieren aquí, ni se asseguran hasta mayor averiguacion, à que sin duda se harà trabajar en toda formr, y la mas autentica, y escrupulosa, que conduzga à desvanecer la parte que la sola imaginacion pueda aver contribuido à darles credito, ù calificar lo que tengan de verdad à gloria de Dios, y confusion de los que en tantas maneras, y con tantos sacrilegios, perdieron el respeto al Padre comun de todos los Christianos, despojando la Iglesia de Estados, que indisputablemente, entre verdaderos Catolicos, son de su Patrimonio, y ojalà no abreviando los dias à vn Papa, digno de la inmortalidad, con molestias escandalosas, y horrorosas a los mesmos que estàn separados de nuestro Sagrado Rebaño.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad, y Curial de Roma.

A LA MVERTE DE NVESTRO MVY SANTO PADRE Inocencio Onzeno.

De vn Ingenio forastero.

SONETO.

MVRIÒ INOCENCIO?no,que tal Prelado
Lo que viviò en el Orbe,solamente
No viviò;porque pecho tan ardiente,
Entre humanos estava violentado.
Bolò,pues,à lugar mas sublimado,
Pero en ocasion que ;mas lengua tente,
Que en la mas propia fuè,pues diligente
Quiso assistir à todo su cuydado.
No pudiera Caudillo tan Amante
Registrar claramente desde el suelo
Los insultos de vn Barbaro arrogante;
Y para conseguir su santo zelo
Verlos,y remediarlos vigilante,
Del Mundo hizo Atalaya todo el Cielo.

AL MISMO ASSVMPTO, PONDERANDO LAS CIRCVNSTANcias de auer venido en vn mismo dia noticia desta perdida grande, y las tres felices de Capitulacion de nuestro Rey, derrota del Francès en Cataluña, y del Turco por Baden en Vngria, auiendose suspendido por la primera el debido festejo de la segunda.

SONETO SEGVNDO.

DE no ser de los hombres merecido
Inocencio muriò,siendo su ausencia
Castigo nuestro,y justa preeminencia
De finezas,que el Cielo le ha debido.
A España fuè este golpe conducido,
Y con èl tres fortunas;que ay clemencia
Tanta en Dios,que previene la paciencia
Al tiempo que la pena ha permitido:
Mas contemplese,quan intolerables,
Los efectos de susto tan terrible,
Serian;(ò secretos admirables!)
Pues por hazerle el Cielo mas sufrible,
Le vniò con tres sucessos favorables,
Y aun venciò à lo gozoso lo sensible.